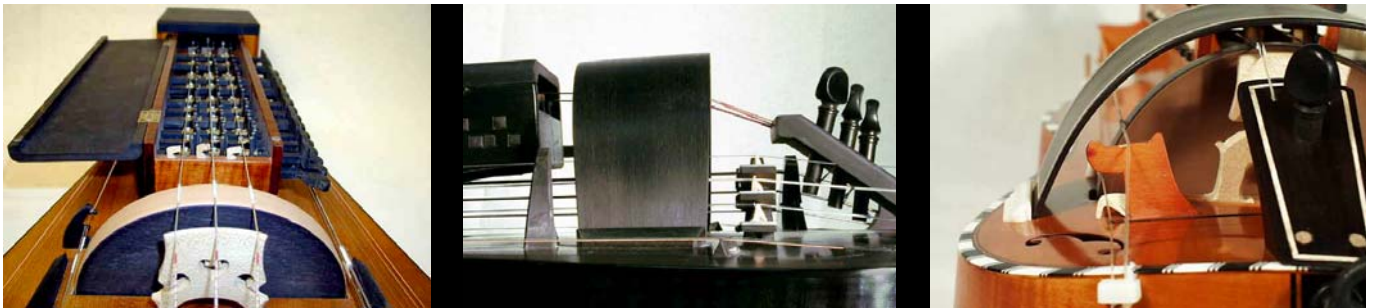


Instrumentos inusuales: La Zanfona

Los instrumentos nuevos son siempre una novedad y una opción para aquellos músicos buscadores de nuevas emociones. Pero hay también una serie de instrumentos tan antiguos como la historia de la música contemporánea, y que hoy día siguen siendo una novedad en el mundo de la música. Uno de estos instrumentos es la Zanfona, un instrumento de cuerdas frotadas del siglo XV. Haciendo girar una rueda con una manivela, se hacen sonar las cuerdas que están apoyadas sobre la rueda, además de generar simultáneos sonidos de acompañamiento y melodías. Las notas se seleccionan con un teclado lateral que permite modular la cuerda que esta siendo frotada por la rueda, pero dejemos que un auténtico virtuoso de este instrumento, como lo es Adrià Grandia, nos cuente en su artículo los detalles de este histórico y revolucionario instrumento. También encontraréis un tema que Grandia grabó especialmente para esta revista. ¡Que lo disfrutéis!

La Zanfona



Por Adrià Grandia



¿Cómo funciona?

Actualmente, el funcionamiento de una Zanfona sigue guardando en sus cuerdas el primitivo espíritu del organistrum medieval. La Zanfona consta de cuatro tipos diferentes de cuerdas:

1. Los bordones con un sonido grave e inalterable usados como acompañamiento armónico del mismo tipo que las gaitas.
2. Las cantoras, cuerdas finas hechas de tripa o metálicas, destinadas a interpretar la melodía mediante el teclado.
3. Las trompetas, generalmente de tripa, encargadas del acompañamiento rítmico posible a través de la transmisión de golpes desde los ipeiros hacia la tapa de resonancia.
4. Cuerdas simpáticas (de 4 a 12) situadas a pocos milímetros por encima de la tapa de resonancia, afinadas a diferentes tonos. Éstas vibran cuando coinciden con los tonos de las otras cuerdas haciendo así una reverberación natural en el instrumento.

Los bordones, cantoras y trompetas suenan cuando el músico, con la mano derecha, hace girar la manivela y ésta, mediante una rueda de madera impregnada de resina, va fregando las cuerdas a modo de arco infinito o ebow. Las cuerdas, en la parte donde toman contacto con la rueda, están embutidas con algodón para transmitir la vibración a la caja de resonancia consiguiendo así un sonido uniforme.

Con la mano izquierda, el músico pulsa el teclado para lograr la melodía deseada. El teclado es un mecanismo simple compuesto por unas teclas de madera o hueso dividido a semitonos que vuelven por gravedad a su puesto sin resortes ni otros mecanismos. La afinación y número de cuerdas usada es hoy por hoy una cuestión de gusto o deseo personal de cada músico, pero podemos establecer un estándar formado por 2 bordones (Do 2 y Sol 1), 2 cantoras (Sol 3 y Sol 4) y 2 trompetas (Do 3 y Sol 2). Así es que a partir de esta configuración tradicional podemos llegar

a escuchar Zanfonas con 5 bordones, 4 cantoras, 4 moscas y 12 cuerdas simpáticas.

El registro tradicional de la Zanfona es la de un instrumento soprano, pero actualmente podemos encontrar las variantes: soprano, alto y tenor. Que van de 2 hasta 3 octavas.

Como otros requisitos técnicos del mismo instrumento, se han incorporado: unas cejillas automáticas para cambiar la afinación de los bordones y trompetas; trastes en pequeños mástiles debajo de los bordones y trompetas; y últimamente la amplificación mediante diferentes tipos de pastillas y sistemas. Esto abre una nueva era en el instrumento, pudiendo alcanzar niveles de guitarra, teclados y otros instrumentos que desde hace más tiempo gozan de poder incorporar el soporte electrónico para su modo de ejecución.



Luthiers e intérpretes de Zanfona

Gracias a su resurgir, la Zanfona se construye en muchas partes de todo el mundo, Sedo García y Jesys Reolid en España, Denis Siorat en Francia, Wolfgang Weichselbaumer en Austria son sólo una pequeña parte de toda la gente que está trabajando con este increíble instrumento. Desde hace ya tiempo, excelentes músicos han llenado una vez más la rueda y la manivela de música. Sería imposible citar a todos estos músicos sin olvidar a nadie, pero hay sin duda una discografía muy recomendable para hacerse una idea de este instrumento y su ejecución. Citaremos pues a Valentin Clastrier, padre de la técnica moderna del instrumento. Valentin ha llegado al más alto nivel y sus discos son verdaderas demostraciones tanto de técnica como de musicalidad. En nuestro país contamos con excelentes músicos de Zanfona: Marc Egea, Germán Díaz, Rafa Martín, Xavier Macaya, Juan Alfonso Fernández Fonsuí, José Ramón Martínez, Carlos Beceiro, Óscar Fernández Sanjurjo y en Europa: Gilles Chabenat, Patrick Bouffard, Pascal Lefeuvre, Nigel Eaton, Maurizio Martinotti, Béla Szerényi, etc.

La Zanfona ha sonado en muchos grupos y discos, pero sería importante remarcar los más cercanos: Marc Egea ha interpretado la Zanfona más

Adrià Grandia,
en el CD de la revista



tradicional en El pont d'Arcalis, y ha experimentado y compuesto en sus discos en solitario: D'aquí, d'allí y de més enllà (Ed. Tecnosaga), Melanocetus y Les ratlles del món. Rafa Martín tiene también un gran disco en solitario: En la espalda del gigante (Ed. Tecnosaga). Germán Díaz este virtuoso del instrumento y prolífico músico consta con más grabaciones, tanto en solitario: El suéter de claudia; como en otros grupos o formaciones.

Más grupos remarcables donde la Zanfona ha dejado su huella son La Musgaña, Milladoiro, Berrogueto, La bruja gata.

En Europa la presencia es también muy clara. Son imprescindibles los discos de Valentin Clastrier: Grands matres de la vielle-a-roue y Héresie, así como sus colaboraciones con Michael Riessler. Pero habría una interminable lista que podría empezar con Gilles Chabenat, Patrick Bouffard, Pascal Lefeuvre, Blowzabella, La Ciapa Rusa, Hendingarna, Muzsikás, Nigel Eaton... y que sólo terminará cuando la llama viva de la música termine.

La Historia

Con un origen muy incierto, la Zanfona, este atractivo instrumento, aparecido en los claustros y monasterios acompañando los coros, se remonta al siglo XI, donde ya existía un instrumento que sin duda fue su predecesor: el organistrum, nombre que derivó de "organum" (técnica de polifonía vocal).

El organistrum era tocado por dos músicos: uno daba vueltas a la manivela y otro estiraba las teclas. Este organistrum, esculpido durante el siglo XII en el "pórtico de la gloria" en Santiago de Compostela y en un capitel de la abadía de St. Georges en Saint Martin-de-Boscherville (Francia) es sin duda la primera referencia iconográfica de la Zanfona. Poco a poco el organistrum evolucionó hacia la "sinfonía", ya tocada por un solo músico, pero todavía con unas características técnicas bien simples. La sinfonía tiene una presencia clara en la música secular pero poco a poco va saliendo de los monasterios doblando la voz en las canciones de gesta, así como en las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio (siglo XIII), usada como instrumento de ministril. Más tarde, durante el Renacimiento, la Zanfona empezó a perfeccionarse.

Ya a partir del siglo XV se usaba la trompeta, la cuerda que permite el acompañamiento rítmico. A partir de este momento la Zanfona evolucionó hacia dos direcciones: una dirección la condujo hasta los instrumentos de corte del período barroco y la segunda hacia los instrumentos populares. Es pues durante el barroco cuando la Zanfona goza de una gran popularidad entre los medios cultos, llegando a su edad de oro en el siglo XVIII. El momento en que la Zanfona pasa a ser un instrumento orquestal, parece ser en la composición de Lully "Entrée des aveugles" hecha para la corte francesa, pero el empuje definitivo fue alrededor de 1720, cuando un luthier de Versailles de nombre Henri Baton, usó el cuerpos del laudes y de guitarras para construir este instrumento... y así es tal y como ha llegado a nuestros tiempos. Esta nueva forma de construcción acercó el instrumento hacia la música de cámara. La primera composición de esta índole fue escrita por Jean-Jacques-Baptiste Anet "Deuxième oeuvre" en 1726. Más tarde, otros compositores fueron dándole a la Zanfona un papel en sus orquestas: Naudot en su opus 17 firmó una partitura para el gran virtuoso Danguy, Jean-Baptiste Dupuits empezó a forzar los límites armónicos y técnicos del instrumento que en este momento era tocado incluso por miembros de la familia real francesa. En el siglo XVIII ya se podía escuchar tanto en los dúos para Zanfona y mussette (pequeña gaita barroca), como en las composiciones de autores tan relevantes como A. Vivaldi, N. Chédeville, M. Corrette, J. Haydn, L. Mozart, W.A. Mozart, Jacques Martin Hotteterre "Le Romain", J.B. de Boismortier y P. Delavigne.

Después de este período, hacia 1760, la Zanfona empezó a retirarse de los ambientes cultos y se convirtió en un instrumento popular o instrumento de taberna, quedando tantas veces en manos de ciegos, prostitutas, romanceros... la Zanfona se estableció en Francia, donde pasó a ser un instrumento de tipo popular. A partir de este momento se extiende bajo esta forma, la de un instrumento folclórico popular extendiéndose por diferentes países europeos como Eslovaquia, Rumanía, Hungría, Holanda, Alemania... Entrado el siglo XX, la Zanfona era una especie en peligro de extinción, Pajot uno de los únicos constructores cerró en 1939, pero en 1960 el renacer de las tradiciones folclóricas inyectó un nuevo interés en el instrumento. Los ancianos que aún conservaban sus Zanfona como Gaston Rivière, Georges Simon y Henri Vasson traspasaron su testimonio a una nueva generación de jóvenes músicos. Actualmente la Zanfona se encuentra en muchos lugares tanto de España como del resto de Europa. Y en cada sitio tiene su denominación: "sanfona" en Portugal, "zanfonia" en Galicia, "zabarrete" en el País Vasco, "viola de roda" en Catalunya, "vielle à roue" en Francia, "ghironda" en Italia, "hurdy-gurdy" en Gran Bretaña e Irlanda, "draailier" en Holanda, "drehelier" en Alemania, "lira" en Suecia y Rumanía y "tekero" en Hungría. Otras variantes y curiosidades de la familia de la Zanfona son el Schlüsselfiedel, tocado con un arco de violín que sobrevive todavía en Suecia bajo el nombre de Nyckelharpa. Desde 1976, el Festival de Saint-Chartier (Francia), organizado por Michèle Fromenteau, reúne a intérpretes, luthiers y enamorados de la Zanfona de todo el mundo por unos días.

